

Fantasia, color y un toque de ingenio han sido los ingredientes que un año más se han vertido en el Carnaval. Los ciudadrealeños han podido disfrutar de una variada oferta lúdica que ha ido desde bailes de máscaras, hasta conciertos y pasacalles. Todo un abanico de posibilidades para que nadie se quedara en casa.



AÚN LOS HAY QUE SE RESISTEN A SACAR EL DISFRAZ y pasear por las calles del centro, haciendo gala del espíritu alegre que se le adjudican a estas fiestas. Quienes en cambio no han tenido reparos en transformarse han sido los más pequeños. Los hemos podido ver disfrazados de hombres araña, de fieros guerreros y hasta de románticas princesitas. No han importado las bajas temperaturas cuando las ganas de pasarlo bien se han impuesto. Incluso algunos iban en sus carritos con trajes de fantasía a juego con el maquillaje. Una buena nómina de payasos y animadores se encargaron de arrancar sonrisas en el pasacalles que organizó la Concejalía de Juventud e Infancia, donde no faltaron los juegos y bailes. Esperemos que el año que viene el colorido inunde del todo las calles, y los padres también dejen de lado la vergüenza y se animen a participar de lleno con originales atuendos.